

## Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

**BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA**  
UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
Chía - Cundinamarca

Trabajo De Grado: Comparación del Perfil Emocional de Mujeres Víctimas y No Víctimas de  
Violencia de Pareja en la Sabana de Bogotá Colombia

A. M. García Rodríguez

Asesorado por: Neila Stella Díaz Bahamon

Universidad de La Sabana

2017

## **Trabajo De Grado: Comparación del Perfil Emocional de Mujeres Víctimas y No Víctimas de Violencia de Pareja en la Sabana de Bogotá Colombia**

### **Resumen**

La Violencia de Pareja es un fenómeno presente en la sociedad colombiana, su mantenimiento y aumento merece de atención interdisciplinar. El apoyo desde la disciplina psicológica a nivel de investigación evidencia que su relación con el constructo de Inteligencia Emocional (IE) se ha investigado enfocándose en el victimario de esta dinámica quedando así relegado el estudio de la relación entre ambas variables en la víctima de este tipo de violencia. Por esta razón la presente investigación tiene como objetivo reconocer el perfil emocional de mujeres que han sido víctimas de violencia de pareja y compararlo con aquellas que no han sido víctimas, manejando un diseño descriptivo, no experimental, transversal en una muestra de 40 mujeres, 20 no víctimas y 20 víctimas. Para determinar a qué grupo pertenecía cada mujer se aplicó el Cuestionario de Evaluación a Víctimas de Violencia de Pareja (2015) y para evaluar la IE se aplicó el Test de Inteligencia Emocional Mayer-Salovey-Caruso (2009), este test presenta los resultados en puntaje total, por áreas y por ramas partiendo del modelo de cuatro ramas de Mayer, Salovey y Caruso. Los resultados evidencian que existen diferencias significativas entre los grupos de mujeres víctimas de violencia de pareja y mujeres no víctimas de este tipo de violencia con un  $p < 0.05$  (0,000) en la puntuación total, las áreas estratégica y experimental y las cuatro ramas evaluadas por la prueba. El hallazgo central es que existen diferencias significativas entre el perfil emocional de mujeres víctimas de violencia de pareja y mujeres no víctimas de este tipo de violencia.

**Palabras Claves:** Inteligencia Emocional, Violencia de Pareja, Comprensión Emocional.

### **Abstract**

The Partner Violence is a big phenomenon present in Colombia which maintenance and increase need interdisciplinary attention. The support from the psychological discipline at research level evidences that its relation with the construct of Emotional Intelligence (IE) has been investigated focusing on the victimizer of this dynamic, thus left behind the study of the relationship between both variables in the victim of this violence. For this reason, the present research aims at recognizing the emotional profile of women who have been victims of intimate partner violence and comparing them with those who have not been victims, using a descriptive, non-experimental, transversal design in a sample of 40 women, 20 not victims and 20 victims. In order to determine the group of each woman belonged, the Questionnaire for Evaluation of Victims of Violence of the Couple (2015) was applied and to evaluate EI the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (2009) was applied. The results show that there are significant differences between the groups of women victims of partner violence and women not victims of this type of violence, with a  $p < 0.05$  (0.000) in the total score, the strategic and experiential area and the four branch of the Mayer-Salovey-Caruso model. The principal finding is that there are significant differences between the emotional profile of women victims of intimate partner violence and women not victims of this type of violence.

**Keywords:** Emotional Intelligence, Partner Violence, Emotional Comprehension.

En Colombia a partir de la realización de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud elaborada por la Asociación Pro-bienestar de la Familia Colombiana Profamilia (2011), la cual se realizó en una muestra probabilística, de conglomerados, estratificada y polietápica en zonas urbanas y rurales de los 258 municipios del país (excluyendo a la población rural de los departamentos de Amazonia y Orinoquia debido a los altos costos para la recolección de información) se sabe que para el año 2010 un 37% de las mujeres encuestadas en todas las regiones del país, casadas o en unión libre reportan haber sufrido agresiones físicas por parte de su esposo o compañero sentimental, las mujeres que sufren más esta violencia son mayores de 44 años, separadas o divorciadas, y están ubicadas mayoritariamente en las zonas urbanas y en la región pacífica.

En el año 2015, Profamilia (2015) realiza un nuevo informe para el que selecciona una muestra con las características similares a las mencionadas anteriormente y concluye que un 31,9% de las mujeres de 13 a 49 años que viven con su pareja han sufrido violencia física por parte de su compañero sentimental, un 64,1% mujeres han sufrido algún tipo de violencia psicológica, un 9,7% han sido víctimas de violencia sexual siendo la Comisaría de Familia la entidad que recibe el mayor número de denuncias por violencia de género tanto en zona rural (41,3%) como urbana (39,5%).

Estos altos porcentajes de violencia de pareja requieren un estudio minucioso e interdisciplinario de la situación. La psicología como disciplina puede aportar en este sentido, particularmente desde el análisis de los componentes emocionales que pueden explicar la aparición y el mantenimiento de las agresiones así como las afectaciones tanto en quien es víctima como en el agresor. Específicamente puede ayudar a explicar la relación que existe entre la Inteligencia Emocional (IE) y la violencia de pareja, relación que no ha sido estudiada

suficientemente por la disciplina (Winter, Clift y Dutton, 2004; Blázquez y Moreno, 2008; Tsirigotis y Luczak, 2016).

A partir de reconocer este vacío conceptual y empírico esta revisión se propone exponer diversas aproximaciones al concepto de inteligencia emocional, así como una demostración empírica del valor explicativo de dicho constructo en los comportamientos agresivos. Además, se presenta una indagación teórica en torno al estudio de la variable violencia de pareja, y las posibles afectaciones que puede tener en el perfil emocional de mujeres sujeto de dicha violencia.

El estudio del concepto Inteligencia Emocional (IE) tuvo un auge importante en los años 90's. Dentro de los primeros estudios realizados al respecto se encuentra el de Wechsler (1958) citado por Winter, et al. (2004) quien definió la IE como la capacidad de hacer frente y adaptarse a las demandas del entorno, años más tarde Gardner (1983) amplió dicha conceptualización al introducir las capacidades intra-psíquicas y habilidades interpersonales, como tipos de inteligencia emocional.

Goleman (1995) citado por Winter, et al. (2004) propuso un modelo de competencias emocionales donde incluye las habilidades para conocer, manejar y reconocer las emociones propias y de los otros. Dicho modelo, lo seguirían las elaboraciones presentadas por Mayer y Salovey (1995) y por Bar-On (2006), enmarcadas en el modelo de habilidades.

Actualmente, el modelo con mayor aceptación entre la comunidad de investigadores – dada la evidencia empírica – es el propuesto por Mayer y Salovey (1995). Estos autores definen la IE como la capacidad o habilidad para percibir, evaluar y expresar las emociones propias y las de los demás regulándolas de tal forma que permitan promover el crecimiento emocional e

intelectual de los individuos (Blázquez & Moreno, 2008; Blázquez, Moreno & García, 2009; Gardner, Qualter & Whiteley, 2011; García, Salguero & Fernández, 2014)

En este sentido, la IE ha sido conceptualizada como capacidad de razonar acerca de las emociones para mejorar el pensamiento, es decir, percibir con precisión las emociones para entenderlas y regularlas con el objetivo de promover el crecimiento emocional e intelectual (Mayer, Salovey & Caruso, 2004).

Las elaboraciones de Mayer, et al. (2004) derivaron en la construcción de la “Escala Rasgo de Meta Conocimiento Emocional” (Trait Meta-Mood Scale - TMMS) que mide la Inteligencia Emocional Percibida (IEP) es decir, el conocimiento que cada persona tiene sobre sus propias habilidades emocionales, evaluando las creencias relacionadas con atención emocional, claridad y reparación emocional (Sánchez & Latorre, 2012). Más tarde crearon la Escala Multifactorial de Inteligencia Emocional (MEIS 1999), que propone que la IE puede ser medida como una habilidad por medio de diferentes tareas así como es medida la inteligencia tradicional. Los autores administraron el test a 503 adultos y a 299 adolescentes de los cuales pudieron obtener un perfil de IE que los describía en sus habilidades (Mayer, Salover, Caruso & Sitarenios, 2001; Mayer, et al., 2004).

En acuerdo con los trabajos de Mayer, et al. (2004), Bar-On (2006) se propone la existencia de factores y sub-factores dentro del constructo de IE, estos son: estado de ánimo, motivación, manejo del estrés, intrapersonales, interpersonales y adaptabilidad. Los cuáles contribuyen a la definición de IE como el conjunto de habilidades emocionales y sociales, competencias y destrezas que permiten a los individuos enfrentar las demandas diarias y ser más efectivos en su vida personal y social (Bar-On, Tranel, Denburg & Bechara, 2003).

Esta investigación entiende la IE de acuerdo con la propuesta de Mayer, Salovey, Carusso y Sitarenios (2003) como la “capacidad para procesar la información emocional de forma exacta y eficiente para reconocer, construir y regular las propias emociones y las de los demás” (Mayer & Salovey, 1995). Siguiendo esta línea de investigación los autores llegaron a la creación del MEIS el cual, introdujo el criterio experto para decidir la respuesta correcta y contó con un alfa de Cronbach (0.96) de la escala que representa el test completo muy alto (Mayer, et al., 2001).

Mayer, et al. (2004) desarrollan el Test de Inteligencia Emocional (MSCEIT) que es avalado por la Asociación Internacional de Investigación en Emoción. Dicho test está compuesto por 141 ítems enfocados en la medición de cuatro ramas de habilidades específicas: (1) percepción emocional; (2) facilitación emocional; (3) comprensión emocional y (4) manejo emocional, cada rama es medida con dos tareas. La percepción emocional se mide a partir del reconocimiento de caras y dibujos con contenido emocional; la segunda rama o facilitación emocional por medio de las tareas facilitación y sensaciones; la tercera rama dedicada a la comprensión de las emociones utiliza tareas enfocadas en cambios y combinaciones emocionales y la cuarta rama presenta tareas de manejo emocional y relaciones emocionales (Mayer, et al., 2003).

Por medio de test y escalas como el anterior, los investigadores realizan trabajos que se enfocan en la medición de la IE en relación con diferentes variables. Una línea de investigación busca relación entre la IE y el ambiente familiar, encontrando que existe una relación lineal positiva entre la claridad y reparación emocional de los padres con algunos de los comportamientos de los hijos (Muñoz, 2014), presentándose también una correlación directa y positiva entre las habilidades emocionales de los padres y la IE los hijos, es decir, si una aumenta

la otra también (Ruvalcaba, Gallegos, Robles, Morales & González, 2012), lo que indica que es necesario el trabajo con los padres sobre el adecuado uso de las emociones para así promover el buen funcionamiento de los hijos.

Las variables como la disfunción familiar, inestabilidad emocional, desestructuración familiar, conflictividad permanente en el hogar o falta de comunicación pueden ser causantes de inestabilidad en la IE de los niños impidiendo así que expresen sus sentimientos, tomen malas decisiones y en un futuro sean adolescentes con problemas de comportamiento (Bayas, 2014). Lo anterior, evidenciando que la presencia de violencia de pareja afecta de forma directa la dinámica familiar y por ende el desarrollo emocional de los niños. La disfuncionalidad media el desarrollo natural de los procesos motivacionales e impide que las habilidades se desarrollen de forma adecuada. Por ejemplo, los padres tienen dificultades para generar pautas de crianza coherentes, que favorezcan el sano desarrollo de sus hijos.

La violencia de pareja es entendida como el acto físico de agresión por parte de un hombre contra una mujer con la que está en una relación (sexual o emocional) íntima (Dutton, 1995), este tipo de violencia tiene consecuencias físicas (impacto de la violencia en el desarrollo fetal por ejemplo) y psico-emocionales (desregularización emocional en los niños generando dificultad para expresar e interpretar emociones propias o ajenas) (Mohamed, Carracedo & Herrera, 2014). Es posible diferenciar entre maltrato severo y no severo, a partir del nivel de las lesiones causadas y de su necesidad de atención médica la cual puede llegar hasta la detención del agresor (Straus, 1979; Straus, Gelles & Steinmetz, 1980).

Investigaciones enfocadas en relacionar el tema de violencia con la IE desarrolladas en diferentes contextos culturales como Estados Unidos, España, China, Malasia, Canadá, Australia y el Reino Unido (García, et al., 2014), encuentran que existe una relación inversamente



proporcional entre la IE y el comportamiento agresivo; a mayor IE se exhiben menos comportamientos agresivos y viceversa, siendo esto consistente a través de las diferentes edades. Por su parte, Blázquez y Moreno (2008) han encontrado que las limitaciones psicológicas y comportamentales presentes en la violencia de pareja, se encuentran muy relacionadas con componentes fundamentales de IE, específicamente la falta de habilidades en la relación con otras personas (habilidades de comunicación, mantenimiento de relaciones sanas y pobre control emocional), dificultades en la toma de decisiones y en resolución de problemas.

La relación entre las habilidades de interacción social enmarcadas en el terreno de lo emocional y la violencia de pareja han sido ampliamente estudiadas, sin embargo no existen suficientes estudios empíricos que aborden la relación entre el desarrollo de la IE de la mujer víctima y la violencia de pareja (Blázquez & Moreno, 2008). A pesar de que el maltrato físico es el tipo de violencia más frecuente en los contextos familiares un bajo número de publicaciones que existen explican y argumentan esta relación (Winter, et al., 2004). Por lo cual resulta importante y necesario esclarecer cómo las competencias emocionales de la madre pueden ser afectadas por dicha violencia y así influenciar el desarrollo de sus hijos.

El abuso, traumas y negligencias vividos durante la infancia pueden explicar la violencia de pareja en la adultez además estos antecedentes pueden generar comportamiento como hipervigilancia y/o el uso de amenazas en la interacción de la pareja adulta, así el abuso infantil moderado o grave en los hombres particularmente aumentan la probabilidad de ejercer violencia contra su pareja en el futuro (McKinney, Caetano, Ramisetty-Mikler & Nelson, 2008; Kernsmith, 2006). De la misma forma las mujeres expuestas a cualquier tipo de violencia pueden ejercer o ser víctimas de violencia de pareja (McKinney, et al., 2008; Kernsmith, 2006). En ambos casos,

hombres y mujeres tienden a utilizar la violencia dentro del contexto del hogar y no en otras áreas donde se desenvuelven (Kernsmith, 2006).

Los estudios que relacionan específicamente violencia de pareja con IE se encuentran enfocados en los victimarios. Swopes, Simonet, Jaffe, Tett y Davis (2013) exponen que los hombres acusados de ejercer este tipo de violencia presentan puntuaciones bajas en 9 componentes de la IE, lo que parece estar asociado con una mayor propensión a cometer algún tipo de abuso (Winter, et al., 2004) y que aquellos con puntajes más altos en auto-regulación emocional y/o en los que predomina el pensamiento racional sobre el pensamiento intuitivo parecen más capaces de manejar los impulsos agresivos que aquellos en los que sucede lo contrario (Swopes, et al., 2013). Sin embargo muy pocos trabajos se centran en el estudio de las afectaciones de las mujeres que han sido sujeto de dicha violencia y se conoce pobremente su perfil emocional.

El trabajo realizado por Emam, Jalilvand y Hadian (2009) mide la IE de mujeres iraníes víctimas de violencia de pareja por medio del Cuestionario EQ de Bar-On encontrando que se presentan diferencias entre ambos grupos en el cociente emocional general y en todos los sub-componentes del cuestionario que son: intrapersonal (comprensión de sí mismo, asertividad, auto concepto, autorrealización e independencia), interpersonal (empatía, relaciones interpersonales y responsabilidad social), de adaptabilidad (solución de problemas, prueba de la realidad y flexibilidad), del manejo del estrés (tolerancia al estrés y control de impulsos), del estado de ánimo en general (felicidad y optimismo).

En la misma línea de investigación Tsirigotis y Luczak (2016) se centran en la medición de la IE por medio de la Escala de Medición Emocional en versión Polaca de Schutte, aplicada a mujeres que son víctimas de violencia de pareja comparando con mujeres que no están expuestas

a este tipo de violencia, encontrando que las mujeres que experimentan violencia de pareja tienen puntuaciones significativamente menores en todos los indicadores de la prueba (puntaje total, factor I y factor II). Según los autores mencionados, el Factor I corresponde a la habilidad para hacer uso de las emociones para tomar decisiones y realizar acciones y el Factor II se trata de la capacidad para reconocer emociones. Se encuentra además que en la muestra las habilidades y capacidades que componen la IE y su estructura interna difieren en la IE de mujeres que no experimentan violencia de pareja (Tsirigotis & Luczak, 2016).

Dentro del trabajo con violencia de pareja Sheikh, Khodabakhshi y Rahmati (2013) realizan una investigación con mujeres víctimas de violencia de pareja en Irán, comparando aquellas mujeres víctimas que se divorciaron de su pareja y aquellas que aún continúan con su relación. Los autores mencionados encuentran que existen diferencias en la auto-diferenciación y el auto-concepto entre ambos grupos siendo mayores en las mujeres divorciadas que en aquellas que continúan en su relación evidenciando que las mujeres que presentan mayores puntuaciones en auto-diferenciación exhiben habilidades de afrontamiento reflexivas, lo que facilita la toma de decisiones adecuada además de presentar facilidades en la identificación de la causa de las emociones y el uso de las mismas para resolver problemas.

Los autores Kaur y Sokhey (2011) centran su trabajo en la pareja que convive en una dinámica de violencia midiendo la personalidad, satisfacción marital e IE, esta última se mide a través la Escala de IE de Hyde y Pethe, en parejas originarias de la India que presentan violencia dentro de su dinámica relacional encontrando que tanto los hombres como las mujeres presentan puntuaciones menores en las dimensiones de la IE en comparación con parejas que no presentan ningún tipo de violencia, específicamente en los componentes del manejo de las relaciones y la estabilidad emocional.

Por tanto, exponiendo la gran cantidad de consecuencias negativas que tiene la violencia ejercida hacia la pareja tanto en las víctimas como en la estructura y el ambiente familiar además de la falta de investigaciones hechas que relacionen las variables violencia de pareja e IE se hace importante indagar más a profundidad el tema. Es así, que la presente investigación tiene como pregunta: ¿existen diferencias en el perfil emocional de mujeres que han sido víctimas de violencia de pareja y aquellas que no han sido víctimas? y se propone como objetivo general reconocer el perfil emocional de mujeres que han sido víctimas de violencia de pareja y compararlo con aquellas que no han sido víctimas con el fin de dar respuesta a dicha pregunta.

Siguiendo con lo anterior, se plantean como objetivos específicos: (1) contrastar las puntuaciones totales en IE de mujeres víctimas de violencia de pareja y mujeres no víctimas de violencia de pareja; (2) examinar los puntajes en IE de acuerdo con las áreas experiencial y estratégica comparando las mujeres víctimas de violencia de pareja con las mujeres no víctimas; e (3) identificar las diferencias en IE entre mujeres víctimas de violencia de pareja y mujeres no víctimas de violencia de pareja en cuanto a: percepción emocional, facilitación emocional, comprensión emocional y manejo emocional.

Se ha expuesto hasta aquí que la IE se trata de una variable que puede contribuir a mejorar la dinámica del hogar en el que hay presencia de violencia de pareja (Gratz, Paulson, Jakupak & Tull, 2009; Winters, et al., 2004) y como una forma intervenir con mayores argumentos es necesario conocerla a profundidad.

## **Método**

### **Diseño de Investigación**

Este estudio tiene un alcance descriptivo con un diseño no experimental, transversal, en el que se identifican las diferencias entre la IE de mujeres víctimas de violencia de pareja y mujeres no víctimas de violencia de pareja en un periodo reciente. El diseño elegido permite dar respuesta al objetivo planteado en la investigación, establecer la existencia de diferencias significativas en el perfil emocional de las mujeres víctimas y no víctimas de violencia de pareja y realizar una sola medida en el tiempo.

### **Participantes.**

Se trabaja con una muestra no probabilística por conveniencia, y a partir de esto, participan 40 sujetos (20 mujeres víctimas de violencia de pareja y 20 mujeres no víctimas de violencia de pareja). Todas de nacionalidad colombiana. Se tiene en cuenta la ubicación geográfica, de manera que los participantes sean habitantes del municipio de Zipaquirá y Chía, Cundinamarca, todo esto con el único fin de controlar la población a la que está dirigida la investigación.

### **Instrumentos.**

*Test de Inteligencia Emocional de Mayer-Salovey-Caruso (2009).*

La variable IE, operacionalmente definida como una variable de medición, cuantitativa de intervalo, se mide a partir de la aplicación del Test de Inteligencia Emocional Mayer-Salovey-Caruso (MSCEIT) validado y traducido al español por Extremera y Fernández-Berrocal (2009), dicho cuestionario tiene como objetivo medir la IE en adultos y se basa en el modelo de IE de cuatro ramas de los autores antes mencionados. El test está compuesto por una puntuación total,

según dos áreas: experiencial y estratégica además de cuatro ramas: percepción emocional, facilitación emocional, comprensión emocional y manejo emocional. El instrumento tiene adicionalmente ocho tareas que no son propósito de evaluación en este trabajo. El coeficiente de Spearman-Brown para la puntuación total fue de 0,95, para el área experiencial de 0,93, para el área estratégica de 0,90 y para las ramas de 0,93.

El test está compuesto por ocho secciones que corresponden a cada una a las tareas mencionadas, cada sección contiene diferentes tipos de preguntas cerradas, el total de ítems a responder en la prueba es de 122. Para la aplicación se cuenta con una cartilla y una hoja de respuestas, el participante solamente puede dar respuesta a los ítems en esta última y el evaluador debe asegurarse al final de la aplicación que el participante haya dado respuesta al total de los ítems.

La puntuación total, por áreas, por ramas y por tareas se califica desde menos de 70 hasta más de 130 variando en la interpretación según la competencia del evaluado así: menos de 70 puntos necesita mejorar, de 70 a 90 puntos aspecto a desarrollar, de 90 a 110 puntos competente, de 110 a 130 puntos muy competente y más de 130 puntos experto. El tiempo estimado para la aplicación del test es de 30 a 45 minutos aproximadamente. La calificación del test se realiza con un software especializado, el medio de comunicación con los administradores de la prueba es vía internet y el resultado final de la aplicación es un perfil de cociente de IE (CIE). De acuerdo con los propósitos de esta investigación los análisis se centran en los puntajes de las áreas y las ramas.

*Cuestionario de Evaluación a Víctimas de Violencia de Pareja (2015).*

.La variable violencia de pareja es cuantitativa de razón, medida a través de la aplicación parcial del Cuestionario de Evaluación a Víctimas de Violencia de Pareja creado en República

Dominicana por Zúñiga, Valdez y López (2015), su utilización fue autorizada por una de las creadoras. Este cuestionario permite identificar la presencia de violencia de pareja y en que modalidad está dada: física, sexual o psicológica. El cuestionario comienza tomando los datos sociodemográficos de nombre, sexo, edad, nivel educativo, estado civil, relación con el agresor, convivencia con el agresor y fecha de la última agresión.

Las preguntas del cuestionario están divididas según el tipo de violencia siendo 7 preguntas en el caso de violencia física, 4 en el caso de violencia sexual y 10 para medir violencia psicológica, estas preguntas se deben responder según frecuencia de ocurrencia siendo las opciones de respuesta una vez, algunas veces o muchas veces. La primera opción suma 1 punto, la segunda 2 puntos y la última 3 puntos. Las puntuaciones en los 3 tipos de violencia tienen un mínimo de 0 que indica no presencia de violencia. En el caso de violencia física las puntuaciones de 1 a 4 indican violencia leve de 5 a 8 violencia moderada y de 9 a 13 violencia severa o grave, para la violencia sexual de 1 a 4 indican violencia leve de 5 a 8 violencia moderada y de 9 a 12 violencia severa o grave y en el caso de violencia psicológica de 1 a 10 indican violencia leve de 11 a 20 violencia moderada y de 21 a 30 violencia severa o grave. Si se suman las tres variables que evalúan el cuestionario el máximo valor posible a obtener es de 63 puntos.

#### *Procedimiento.*

Previo a la aplicación de las pruebas se realizó la firma del consentimiento informado por parte de las participantes. La aplicación inició con el Cuestionario de Evaluación a Víctimas de Violencia de Pareja, el cual fue contestado por el total de la muestra para diferenciar de forma adecuada entre las mujeres víctimas de violencia de pareja y las mujeres no víctimas de este tipo de violencia. Finalmente se aplicó el Test de Inteligencia Emocional Mayer-Salovey-Caruso, la aplicación de ambas pruebas tuvo una duración de aproximadamente 60 a 80 minutos.

En el caso de las mujeres víctimas de violencia de pareja la muestra fue tomada en las Comisarias de Familia del Municipio de Zipaquirá, dichas mujeres se acercaban a gestionar una Medida de Protección y luego del trámite legal se les informaba de la investigación que se estaba desarrollando decidiendo voluntariamente si participaban o no, la administración de las pruebas se realizó de forma individual en un espacio con suficiente iluminación. Por otro lado, la aplicación de las pruebas a las mujeres en quien se supone no víctimas de violencia se realizó de forma grupal o individual dependiendo la disponibilidad de las participantes.

Para ambos casos, luego de obtener la firma de los consentimientos, se dieron las instrucciones a las participantes, indicándoles las opciones de respuesta existentes y la forma adecuada de responder el cuestionario. Se especificó a las participantes que debían contestar cada ítem con sinceridad y se les informó que no habría límite de tiempo para responder. El evaluador explicó que podían preguntar si surgía alguna inquietud acerca de la prueba o retirarse en cualquier momento sin que esto representase ningún riesgo.

### **Resultados**

A continuación se presentan los resultados del análisis que se realizó mediante el programa estadístico SPSS 24 (Statistical Package for the Social Science). Los datos fueron tomados del total de la muestra que equivale a 40 participantes mujeres diferenciadas según los resultados del Cuestionario de Evaluación a Víctimas de Violencia de Pareja en 20 víctimas de violencia de pareja y 20 no víctimas de violencia de pareja.

#### *Tabla 1.*

Estadísticos descriptivos de las variables de control edad, día de la última agresión, nivel educativo y estado civil.



Variables	<u>Media (D.E.)</u>		<u>Mínimo</u>		<u>Máximo</u>		<u>Frecuencia</u>		<u>Porcentaje</u>	
	Violencia	No Violencia	Violencia	No Violencia	Violencia	No Violencia	Violencia	No Violencia	Violencia	No Violencia
Edad	33,45 (9,992)	33,20 (8,649)	18	20	51	48				
Día de la última agresión	15,5 (26,25)	0 (0)	1	0	89	0				
Nivel Educativo	Primaria						5	0	25	0
	Bachillerato						11	3	55	15
	Técnico/Tecnólogo						4	3	20	15
	Universitario						0	14	0	70
Estado Civil	Soltera						5	9	25	45
	Casada						5	8	25	40
	Unión Libre						10	3	50	15

Nota: D.E. = Desviación Estándar, n= 40, 20 víctimas y 20 no víctimas.

En la Tabla 1, se pueden observar los estadísticos descriptivos para las variables de control: edad, día de la última agresión, nivel educativo y estado civil. Para la variable edad las mujeres víctimas presentan una media de 33,45 (D.E. = 9,992) y las mujeres no víctimas de 33,20 (D.E. = 8,649). El mínimo de edad en mujeres víctimas es de 18 y en mujeres no víctimas de 20 mientras que el máximo es de 51 en mujeres víctimas y de 48 en mujeres no víctimas.

La variable día de la última agresión presenta una media de mujeres víctima de 15,5 (D.E.= 26,25), en la muestra hubo mujeres que denunciaron la agresión el mismo día que ocurrió y otra parte tomó hasta 89 días para hacer la correspondiente denuncia. Para el caso de las mujeres no víctimas, reportaron 0 en la variable último día de agresión, lo que significa que nunca han sido agredidas por su pareja.

Respecto al nivel educativo se evidencia que del total de mujeres víctimas de violencia evaluadas el 25% realizaron estudios primarios, el 55% culminaron estudios de bachillerato y el 20% tienen estudios técnicos y ninguna alcanzó estudios universitarios, mientras que el 70% de mujeres no víctimas evaluadas tienen estudios universitarios y el 15% estudios técnicos.

Para la variable estado civil se encuentra que 25% de las mujeres víctimas son solteras, al igual que el 45% de las mujeres no víctimas. El 25% de las mujeres víctimas están casadas y 40% de las mujeres no víctimas también lo están. El 50% de las mujeres víctimas se encuentra en unión libre, del mismo modo que el 15% de las mujeres no víctimas. En resumen, las mujeres que reportan agresión por parte de su compañero sentimental están en su mayoría en unión libre.

*Tabla 2.*

Frecuencias de las variables de control violencia física, violencia sexual y violencia psicológica en mujeres víctimas de violencia de pareja.

	Leve	Moderado	Grave
Violencia Física	5	4	10
Violencia Sexual	6	2	2
Violencia Psicológica	3	9	8

Nota: n = 40, 20 mujeres víctima y 20 mujeres no víctima.

En la Tabla 2, se expone el número de mujeres víctima de violencia de pareja que reporta algún tipo de violencia: física, sexual o psicológica y en que rango se ubica su reporte a partir de la medición realizada con el Cuestionario de Evaluación a Víctimas de Violencia de Pareja (2015). Para la variable violencia física se encuentra que un total de 5 mujeres, correspondientes al 25% se ubican en el rango de leve, 4 mujeres, es decir, el 20% se ubican en el rango de moderado y 10 mujeres que corresponden al 50% del total de mujeres víctima evaluadas se ubican en el rango de grave. En resumen, la mitad de las mujeres víctimas de violencia de pareja evaluadas reportan violencia física en el rango de grave.

En la variable de violencia sexual se tiene un total de 6 mujeres, es decir 30% de las mujeres víctimas, quienes reportan este tipo de violencia en un rango leve. Solo 2 mujeres que

corresponden al 10% reportan violencia sexual en un rango moderado, de la misma forma que 2 mujeres exponen violencia en un rango grave. Con lo anterior, se evidencia que la mayoría de las mujeres víctimas de violencia de pareja reportan haber sufrido violencia sexual en un rango leve.

Para la violencia psicológica se observó que 3 mujeres, es decir, 15% de la muestra de mujeres víctima reportan violencia psicológica en un rango leve, 9 mujeres que corresponden al 45% de mujeres reportan sufrir este tipo de violencia en un rango moderado y 8 mujeres es decir el 40% de la muestra de mujeres víctimas de violencia reportan este tipo de violencia en el rango grave. En resumen, la mayoría de mujeres víctima de violencia de pareja reportan sufrir violencia psicológica en algún rango moderado o grave en su relación de pareja.

*Tabla 3.*

Estadísticos descriptivos de la puntuación total del MSCEIT y las puntuaciones por área (estratégica y experiencial). Significancia de la T de Student para muestras independientes.

Variable	<u>Media (D.E.)</u>		<u>Mínimo</u>		<u>Máximo</u>		Sig.
	Violencia	No violencia	Violencia	No violencia	Violencia	No violencia	
Puntaje Total	89,45 (10,551)	104,4 (12,458)	77	75	113	126	0,000*
Área Experiencial	96,3 (12,239)	107,5 (15,021)	81	77	120	131	0.0141*
Área Estratégica	84,3 (10,362)	101,4 (13,605)	65	72	105	123	<0,001*

Nota: D.E.= Desviación Estándar, n=40, 20 víctimas y 20 no víctimas, \*p < 0,05.

En la Tabla 2, se presentan los resultados de la prueba de inteligencia emocional, MSCEIT. En el puntaje total de la prueba las mujeres víctimas presentan como media 89,45 (D.E. = 10,551) y las mujeres no víctimas de 104,4 (D.E. = 12,458) encontrándose en este puntaje diferencias significativas con una t (38) igual a -4,095 con un p < 0,05 (0,000). El mínimo en mujeres víctimas de violencia es de 77 puntos y el de mujeres no víctimas de 75

mientras que el máximo puntaje en mujeres víctimas es de 113 y en mujeres no víctimas de 126.

Dado que los datos cumplen los supuestos mínimos de normalidad de la muestra y varianzas homogéneas se procedió con un análisis de medias mediante una T de Student.

En el área experiencial la media de mujeres víctimas de violencia es de 96,3 (D.E.= 12,239) y el de mujeres no víctimas de 107,5 (D.E.= 15,021). Para las mujeres víctimas el máximo es de 120 y el mínimo de 81. En el caso de las mujeres no víctimas de violencia de pareja se encuentra un máximo de 131 y un mínimo de 77. Para esta área se encuentran diferencias significativas entre el grupo de mujeres víctimas de violencia de pareja y las mujeres no víctimas con una  $t(38)$  igual a -2,574 con un  $p < 0,05$  (0,0141).

El caso del área estratégica, se presenta una media de 84,3 (D.E.=10,362) para mujeres víctimas y para mujeres no víctimas la media fue de 101,4 (D.E.= 13,605). El mínimo de mujeres víctimas es de 65 y el máximo de 105, para las mujeres no víctimas el puntaje mínimo en el área estratégica es de 72 y el máximo de 123. La prueba de diferencia de medias T de Student muestra que existen diferencias significativas en las medias según el área estrategia con una  $t(38)$  igual a -4,472 con un  $p < 0,05$  (0,001).

*Tabla 4.*

Estadísticos descriptivos de la puntuación por rama del MSCEIT (percepción, facilitación, comprensión y manejo emocional). Significancia de la T de Student para muestras independientes.

Variable	Media (D.E.)		Mínimo		Máximo		Sig.
	Violencia	No violencia	Violencia	No violencia	Violencia	No violencia	
Percepción Emocional	96 (11,53)	105,9 (16,136)	79	77	117	128	0.0308*

Facilitación Emocional	96,9 (13,396)	107,4 (12,219)	82	80	126	125	0.0135*
Comprensión Emocional	79,95 (9,644)	100,2 (14,385)	65	69	98	121	<0,001*
Manejo Emocional	92,9 (12,678)	103,3 (15,509)	69	69	113	131	0.0257*

Nota: D.E.= Desviación Estándar, n=40, 20 víctimas y 20 no víctimas, \*p < 0,05.

La Tabla 3 expone los resultados de las puntuaciones en las cuatro ramas evaluadas: percepción, facilitación, comprensión y manejo emocional. Para la percepción emocional se encuentra una media de 96 (D.E.= 11,53) en mujeres víctimas y de 105,9 (D.E.= 16,136) en mujeres no víctimas. La comparación de medias realizada a través de la prueba T de Student con una t (38) igual a -2,244 con un p < 0,05 (0,0308) muestra que existen diferencias significativas entre ambos grupos que son caracterizados como competentes.

Para la rama de facilitación emocional, la media de mujeres víctimas es de 96,9 (D.E.= 13,396) y en las mujeres no víctimas de 107,4 (D.E.= 12,219). Las diferencias existentes entre las medias de ambos grupos son significativas, con una t (38) igual a -2,590 con un p < 0,05 (0,0135). Ambos grupos son considerados competentes en esta rama.

En el caso de la rama comprensión emocional, la media de mujeres víctimas es de 79,95 (D.E.= 9,644) y de mujeres no víctimas de 100,2 (D.E.= 14,385). Se observan diferencias significativas en las medias de los dos grupos con una t (38) igual a -5,242 con un p < 0,05 (0,001), el grupo de mujeres víctimas se ubican en la categoría aspecto a desarrollar y el grupo de mujeres no víctimas en competente para esta rama.

Respecto a la última rama o manejo emocional, las mujeres víctimas presentan una media de 92 (D.E. = 12,678) y las mujeres no víctimas de 103,3 (D.E.= 15,509). Se observan diferencias significativas entre los grupos, una t (38) igual a -2,322 con un p < 0,05 (0,0257). Los grupos de mujeres víctimas y no víctimas son competentes en esta rama.

En resumen, las diferencias significativas en el perfil emocional de mujeres víctimas y no víctimas de violencia de pareja se evidencian en la totalidad de la puntuación, las áreas estratégica y experiencial, además de las ramas de percepción, facilitación comprensión y manejo emocional.

### **Discusión**

El presente estudio tuvo como objetivo reconocer el perfil emocional de mujeres que han sido víctimas de violencia de pareja y compararlo con aquellas que no lo han sido víctimas. La muestra estuvo compuesta por 40 mujeres, 20 víctimas de violencia de pareja y 20 no víctimas de este tipo de violencia.

Para la variable de edad se evidencia que las medias de los grupos de mujeres víctima de violencia de pareja y no víctimas son cercanas lo cual hace los grupos comparables. En el grupo de mujeres víctimas de violencia de pareja se encuentra mujeres de 18 años, es decir que mujeres jóvenes que inician su adultez ya están reportando la presencia de agresión tanto física como psicológica por parte de su pareja sentimental. Lo cual es coherente con los datos presentados por Profamilia en su estudio nacional (2015) en donde se especifica que las mujeres reportan violencia de pareja incluso en la adolescencia y adultez temprana.

En cuanto al reporte de violencia física de las mujeres que han sido violentadas por su pareja se encuentra que el 50% de la muestra de mujeres afirma que su pareja la ha agredido físicamente en un rango grave, lo cual comparado con el porcentaje a nivel nacional es alto de acuerdo con el estudio realizado por Profamilia (2015) en la que se establece que un total de 31.9% de mujeres afirman haber sido víctimas de alguna forma de violencia física por parte de su compañero o pareja sentimental.

Respecto a la violencia sexual el 30% de las mujeres entrevistadas consideran haber estado sometidas a un rango leve de violencia sexual y el 20% restante ha vivido violencia moderada o grave en comparación con la encuesta de Profamilia (2015) este porcentaje también es mayor que a nivel nacional con un porcentaje del 9,7% en el total de las mujeres evaluadas.

La violencia psicológica es reportada por la mayor parte de la muestra en los rangos moderado y grave, sin embargo, la denuncia realizada para la solicitud de medida de protección se hace principalmente por episodios de violencia física, lo cual de alguna forma invisibiliza el fenómeno de la agresión psicológica dentro de la violencia pareja. Siendo coherente con los resultados del estudio de Profamilia (2015) en el que el 64,1% del total de las mujeres colombianas evaluadas reportan haber sido víctimas de violencia psicológica ejercida por su compañero sentimental, siendo este tipo de violencia el más común reportado por hombres y mujeres en las relaciones de pareja.

Respecto al cociente emocional (I.E.) se evidencia que existen diferencias significativas entre los dos grupos a nivel del puntaje total de la prueba, teniendo que el rendimiento de las mujeres víctimas de violencia se ubica en el rango de aspecto a desarrollar y es significativamente menor que el de las mujeres no víctimas de este tipo de violencia, el cual se ubica en el rango competente. Lo anterior, coincide con lo encontrado por Tsirigotis y Luczak (2016), quienes exponen que las mujeres víctimas de violencia de pareja tienen puntuaciones significativamente menores en la estructura interna y cohesión de las habilidades y destrezas que componen la IE a lo largo de la prueba aplicada. Dichas afirmaciones se puede relacionar con lo encontrado por Blázquez y Moreno (2008) quienes afirman que las limitaciones psicológicas y comportamentales presentes en la violencia de pareja, se encuentran muy relacionadas con componentes fundamentales de IE.

En cuanto a la habilidad para percibir, evaluar y expresar las emociones y la facilitación emocional del pensamiento para tomar decisiones, características del área experiencial, las mujeres víctimas presentan menor desempeño que las mujeres no víctimas. Lo anterior, se encuentra acorde con Tsirigotis y Luczak (2016) quienes exponen que la IE en mujeres víctimas se encuentra afectada a nivel de la habilidad para utilizar las emociones para soportar las acciones y el pensamiento, también está en coherencia con lo encontrado por Blázquez y Moreno (2008) quienes afirman que existe en ellas una dificultad comportamental explicada por alteraciones en las habilidades emocionales y con Sheikh, et al. (2013) quienes explican que hay una dificultad en la toma de decisiones en las mujeres que son víctimas de violencia y continúan en esta relación.

En el área estratégica las mujeres víctimas de violencia obtuvieron menores puntajes que las mujeres no víctimas y se ubicaron en el nivel de aspecto a desarrollar, indicando que existe menor comprensión y análisis emocional, además de dificultad en la regulación de emociones. Lo anterior, se relaciona con lo encontrado por los autores Tsirigotis y Luczak (2016) quienes afirman que las mujeres en condición de víctimas difieren de las mujeres que no experimentan este tipo de violencia, lo cual puede explicar el miedo que le produce verse envuelta en la situación de agresión y su afección en el nivel cognitivo, además con lo expuesto por Sheikh, et al. (2013) que afirman existe dificultad en la identificación de la causa de las emociones de las mujeres víctimas de violencia así como Blázquez y Moreno (2008) evidencian que el estar envuelto en una dinámica de violencia dificulta el mantenimiento de relaciones sanas y pobre control emocional que con características de la IE.

Las habilidades para identificar las emociones en otros, usar los estados emocionales para facilitar la solución de problemas y creatividad y manejar las emociones propias y las de otros,



que son características de las ramas de percepción, facilitación y manejo emocional, se ubican en el nivel de competente, sin embargo, las mujeres víctimas de violencia presentan puntajes significativamente menores que las mujeres no víctimas. Lo anterior es coherente con Tsigotis y Luczak (2016), Blázquez y Moreno (2008), Emam, et al. (2009) y Sheikh, et al. (2013) quienes identifican en las mujeres víctimas de violencia de pareja dificultades en la habilidad para reconocer y hacer uso de las emociones, lo cual se evidencia en el establecimiento de relaciones problemáticas en las que como encuentra (Muñoz, 2014) se irrumpe en la reparación emocional de las mujeres víctimas y en la de sus hijos.

Para la habilidad de comprender como las diferentes emociones están relacionadas y percibir las causas y consecuencias de los sentimientos, que hacen parte de la rama de comprensión emocional, se encontraron diferencias significativas entre las mujeres víctimas y no víctimas ubicándose las mujeres víctimas en el rango de aspecto a desarrollar, lo que indica que en esta rama es en la que existe mayor alteración siendo esto coherente con Tsigotis y Luczak (2016) quienes evidencian que la estructura interna de la IE de mujeres violentadas presenta alteraciones y una disminución en la capacidad para relacionar las emociones, con Emam, et al. (2009) que afirma existen dificultades en la comprensión de sí mismo de mujeres violentadas y con Kaur y Sokhey (2011) que exponen dificultad en el manejo de las relaciones y la estabilidad emocional de mujeres víctimas de violencia de pareja.

Esta investigación presenta varias limitaciones que se exponen a continuación. El tamaño de la muestra es pequeño debido a que tener acceso a la población de mujeres víctimas de violencia de pareja presenta dificultades, se hace necesario tener en cuenta la homogenización del número de días transcurridos desde el acto violento en el momento de realizar la medición a partir de la prueba e igualar el nivel educativo de las muestras a comparar. Además, el que los

datos se hubieran tomado el mismo día en que se presentó la agresión más reciente o en días cercanos al hecho ocurrido pudo afectar las respuestas de cada entrevistada.

Finalmente, se recomienda para las próximas investigaciones realizar comparaciones con mujeres víctimas de violencia de pareja pertenecientes a otras culturas, estas comparaciones también pueden tener en cuenta el nivel socio-económico al que la mujer víctima de violencia de pareja pertenezca o según el nivel educativo alcanzado conociendo así a profundidad el rol que juegan en la presencia y mantenimiento de la violencia de pareja. Es importante luego de realizar más investigaciones con respecto a víctimas comparar las mismas con la línea de investigación desarrollada con victimarios y además generar líneas de investigación que trabajen con hombres víctimas de violencia de pareja para prevenir la ocurrencia de este tipo de violencia.

### Referencias

Asociación Pro-bienestar de la Familia Colombiana Profamilia (2011). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2010*. Bogotá: Printex Impresores Ltda.

Asociación Pro-bienestar de la Familia Colombiana Profamilia (noviembre, 2015). Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005. Recuperado de:  
<http://profamilia.org.co/docs/Libro%20RESUMEN%20EJECUTIVO.pdf>

Bar-On, R. (2006). The Bar-On Model of Emotional-Social Intelligence. *Issues in Emotional Intelligence, 1*, 1-28.

Bar-On, R., Tranel, D., Denburg, N., & Bechara, A. (2003). Exploring the neurological substrate of emotional and social intelligence. *Brain, 126*, 1790-1800. DOI: 10.1093/brain/awg177

Bayas, L. (2014). Disfunción familiar y su influencia en la inteligencia emocional en los niños de quinto año de básica que asisten a la escuela Luis Felipe Borja en el año lectivo 2013-2014 de la Parroquia Pishilata, Cantón Ambato (tesis de pregrado), Universidad Técnica de Ambato, Tungurahua, Ecuador.

Blázquez, M. & Moreno, J. M. (2008). Análisis de la inteligencia emocional en la violencia de género. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 6 (15)*, 475-500.

Blázquez, M., Moreno, J. M., & García, M. E. (2009). Inteligencia emocional como alternativa para la prevención del maltrato psicológico en la pareja. *Anales de Psicología, 25(2)*, 250-260.

Dutton, D. G. (1995). *The Domestic Assault of Women*. Vancouver: UBC Press.

- Emam, M. A., Jalilvand, M., & Hadian, M. (2009). Comparing Evaluation of Emotional Intelligence in Women Victims of Violence with Control Group. *Scientific Journal of Forensic Medicine, 15*(1), 14-20.
- Extremera, N. & Fernandez-Berrocal, P. (2009). *Test de Inteligencia Emocional Mayer-Salovey-Caruso*. Madrid: La Factoría Ediciones.
- García, E., Salguero, J., & Fernández, P. (2014). Relationship between emotional intelligence and aggression: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior, 14*, 584-591.
- Gardner, H. (1983). *Frames of Mind*. New York: Basic Books.
- Gardner, K., Qualter, P., & Whiteley, H. (2011). Developmental correlates of emotional intelligence: temperament, family environment, and childhood trauma. *Australian Journal of Psychology, 63*, 75-82.
- Gratz, K., Paulson, A., Jakupcak, M. & Tull, M. (2009). Exploring the Relationship Between Childhood Maltreatment and Intimate Partner Abuse: Gender Differences in the Mediating Role of Emotion Dysregulation. *Violence and Victims, 24* (1), 68-82. DOI: 10.1891/0886-6708.24.1.68
- Kaur, T., & Sokhey, G. (2011). Personality, Emotional Intelligence and Marital Satisfaction of Violent and Non-Violent Couples. *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology, 37*(1), 35-46.
- Kernsmith, P. (2006). Gender Differences in the Impact of Family of Origin Violence on Perpetrators of Domestic Violence. *Journal of Family Violence, 21* (2), 163- 171. DOI: 10.1007/s10896-005-9014-y

- Mayer, J. & Salovey, P. (1995). Emotional intelligence and the construction and regulation of feelings. *Applied & Preventive Psychology, 4*, 197-208.
- Mayer, J., Salovey, P., & Caruso, D. (2004). Emotional Intelligence: Theory, Findings, and Implications. *Psychological Inquiry, 15*(3), 197-215.
- Mayer, J., Salovey, P., Caruso, D., & Sitarenios, G. (2001). Emotional Intelligence as a Standard Intelligence. *Emotion, 1*(3), 232-242.
- Mayer, J., Salovey, P., Caruso, D., & Sitarenios, G. (2003). Measuring Emotional Intelligence With the MSCEIT V2.0. *Emotion, 3*(1), 97-105.
- McKinney, C. M., Caetano, R., Ramisetty-Mikler, S., & Nelson, S. (2008). Childhood family violence and perpetration and victimization of intimate partner violence: Findings from a national population-based study of couples. *Annals of Epidemiology, 19*, 25–32.
- Mohamed, L., Carracedo, S., & Herrera, L. (2014). Impacto de la violencia de género en el estado de salud física y psicoemocional de los hijos. *Revista de Educacao e Humanidades, 6*, 73-84.
- Muñoz, A. S. (2014). La inteligencia emocional de los padres y el comportamiento de sus hijos (tesis de postgrado), Universidad de Almería, Provincia de Almería, España.
- Ruvalcaba, N.A., Gallegos J., Robles, F.A., Morales, A., & González, N. (2012). Inteligencia emocional en la mejora de los estilos educativos de padres con hijos en edad escolar. *Salud & Sociedad, 3* (3), 283- 291.
- Sánchez, M.T. & Latorre, J.M. (2012). Inteligencia Emocional y Clima Familiar. *Psicología Conductual, 20*(1), 103-117.

- Sheikh, F., Khodabakhshi, A., & Rahmati, M. (2013). The Comparison of Self-differentiation and Self-concept in Divorced and Non-divorced Women Who Experience Domestic Violence. *International Journal of High Risk Behaviors and Addiction*, 2(2), 66-71.
- Straus, M. (1979). Measuring family conflict and violence: The Conflict Tactics Scale. *Journal of Marriage and Family*, 41, 75-88
- Straus, M., Gelles, R., & Steinmetz, S. (1980). *Behind Closed Door: Violence in American Family*. New York: Anchor/Doubleday Garden City.
- Swopes, R., Simonet, D, Jaffe, A., Tett, R., & Davis, J. (2013). Adverse Childhood Experiences, Posttraumatic Stress Disorder Symptoms, and Emotional Intelligence in Partner Aggression. *Violence and Victims*, 28 (3), 513 - 530.
- Tsirigotis, K., & Luczak, J. (2016). Emotional Intelligence of Women Who Experience Domestic Violence. *Psychiatric Quarterly*, 87, 165-174. DOI:10.1007/s11126-015-9368-0.
- Winter, J., Clift, R., & Dutton, D. (2004). An Exploratory Study of Emotional Intelligence and Domestic Abuse. *Journal of Family Violence*, 19 (5), 255-267.
- Zúñiga, C., Valdez, C., & López, N. (noviembre, 2015). Cuestionario de Evaluación a Víctimas de Violencia de Pareja. Recuperado de:  
[http://www.observatoriojusticiaygenero.gob.do/documentos/PDF/buenas\\_practicas/DBP\\_cuestionario\\_evaluacion\\_victimas\\_PGRMM.pdf](http://www.observatoriojusticiaygenero.gob.do/documentos/PDF/buenas_practicas/DBP_cuestionario_evaluacion_victimas_PGRMM.pdf)